

La construcción de los otros. Los grupos sociales en los escritos de las élites colombianas en la segunda mitad del siglo XIX.

Diego Mauricio Barragán Díaz*.
[diebarragan@gmail.com].
Universidad Nacional de Colombia.
Universidad Militar Nueva Granada de Bogotá.
Bogotá, Colombia.

Resumen

El artículo analiza las relaciones de grupos sociales desde los escritos de las élites colombianas en la segunda mitad del siglo XIX. Como fuentes se utilizaron textos del siglo XIX y publicaciones sobre historia social y sociología. Las élites, a través de escribir y de publicar, desarrollaron la capacidad de construir imágenes con cargas valorativas y la posibilidad de establecer barreras entre grupos *relativamente homogéneos*. La base para las diferencias fue la *condición humana*, eran humanos los miembros de las élites, la mayoría de la población era catalogada como casi humana y algunos se consideraban en un estado animal. *La condición humana* fue la base para la *construcción de los otros*.

Palabras clave: construcción de los otros, condición humana, grupos sociales, Colombia siglo XIX.

Abstract

The construction of the others. Social groups in the writings of the Colombian elites in the second half of the nineteenth century.

The article analyzes the relations of social groups from the writings of the Colombian elites in the second half of the XIX century. As sources were used XIX century texts, publications on social history and sociology. The elites, through writing and publishing, developed the ability to build images with valuation charges and the possibility of establishing barriers between relatively homogeneous groups. The basis for the differences was the human condition, humans were members of the elite, most of the population was classified as almost human and some were considered in a animal state. The human condition was the basis for the construction of others.

Key words: construction of others, human conditions, social groups, Colombia century XIX.

Recibido: enero 2016.

Aceptado: junio 2016.

* Doctor (c) en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Magister en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y Contador Público de la Universidad de Ibagué. Se desempeña en tres campos temáticos: sociología de la educación, organizaciones y relaciones del trabajo y sociología histórica.

1. Introducción: La construcción de *los otros* en la literatura colombiana de la segunda mitad del siglo XIX

Las relaciones entre grupos sociales se inician desde el tiempo en que empiezan a compartirse espacios sociales, creándose necesidades que generaron diferencias y barreras. La construcción de las diferencias se acentuó debido a que pocas personas sabían leer, escribir y podían publicar. Quienes escribían eran miembros de las elites, regionales o nacionales, en su mayoría abogados formados en universidades de órdenes religiosas, que desempeñaron cargos en el Estado y pertenecieron a redes familiares¹. Además, habitaron un país con la naturaleza agreste, casi nulas vías, escasa comunicación y en su mayoría desconocido². El ángulo de observación de los miembros de las elites parte de sus encuentros cotidianos con personas diferentes, sus experiencias con la naturaleza, sus vivencias como individuos y sus participaciones en su grupo social.

Las relaciones se desequilibraban hacia quienes participaban en prácticas de poder, desde su particular posición y visión, gradualmente, fueron construyendo la realidad social. Cuando un grupo por un tiempo prolongado, en reiteradas ocasiones, manifiesta rasgos que caracterizan a otros grupos en textos y espacios sociales significativos, la visión de este grupo es aceptada por *los otros*, incluso cuando les asignan rasgos desfavorables. Para establecer barreras entre las elites y otros grupos sociales se utilizaron fuentes de poder, la capacidad de representar y la ocupación del espacio³. Sin embargo, la barrera que separaba a los grupos sociales era su *condición humana*⁴, quienes se ocupaban de actividades importantes, que trascendían e implicaba notoriedad, eran seres humanos; quienes se ocupaban de labores asociadas a la subsistencia o rutinarias, sin ninguna trascendencia, podían ser clasificados, dependiendo de sus particularidades, como casi humanos o como animales⁵.

Las barreras en las relaciones entre grupos⁶ en su mayoría correspondían a emociones que hacían parte de un acumulado histórico y que se desarrollaba en las interacciones cotidianas. A medida que la distancia se ampliaba, las representaciones y las características de los grupos se volvían de uso común. Se evidencia en los textos de las élites del siglo XIX, la necesidad de alejamiento por miedo a la contaminación, a impregnarse de *los otros*. Las barreras emocionales evitaban el contacto, un grupo desde

¹ Barragán, D.: *Familia notable y orden social. La familia Samper en el proceso social colombiano del siglo XIX*. (Tesis de Maestría) Maestría en Sociología, Facultad de Ciencia Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

² Palacios, M, y Safford, F.: *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su Historia*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2002.

³ Elías, N.: *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. Reis, Número 104, 2003. pp. 224-225.

⁴ Elías, N.: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

⁵ Arendt, H., (1993) *La condición humana*. Barcelona, Paidós. pp. 31-32.

⁶ Elías, N.: *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. Reis, Número 104, 2003. p. 226.

sus lugares de poder imponía sus propias características como legítimas y las herramientas para describir e interpretar a *los otros*.

Las barreras provenían de la fantasía y de la física social. La atribución de características sobrenaturales a ciertos grupos, relacionado con un misterio originario, con prácticas mágicas o con un hecho concreto de la historia; orientaban sus relaciones con *los otros*. Desde la física social⁷, se utilizaban discursos provenientes de los hallazgos científicos del siglo XIX, donde se establecían vínculos entre la teoría de la evolución y los lugares que ocupaban ciertos grupos respecto al desarrollo del cuerpo, la razón, el carácter y las emociones; se determinaba una escala evolutiva donde unos se encontraban en la parte superior, eran humanos, algunos se encontraban en la mitad del trayecto que los sacaba un poco de su condición de animales, pero no les alcanzaba para convertirse en seres humanos, y rezagados en la escala evolutiva se encontraba la mayoría de la población que aún continuaban en su estado animal⁸. Tanto las fantasías colectivas, las pocas diferencias físicas y el hecho de compartir los mismos espacios, crearon un mecanismo de doble enlace: “los grupos que comparten el espacio crean barreras que los distancia de *los otros*, pero al mismo tiempo, necesitan de *los otros* para reafirmarse”⁹.

Las representaciones que se encuentran en los textos de las élites, eran el medio para construir la realidad social. Las publicaciones eran fuentes de poder, un grupo tenía la capacidad de interpretar, de escribir y de publicar. Los nacidos después de la independencia, fueron una generación de actores y escritores de los hechos significativos de la segunda mitad del siglo XIX en Colombia¹⁰ y en Hispanoamérica¹¹. Los textos predominantes eran ensayos, diarios y memorias de episodios o trayectorias. En los escritos aparecen las relaciones entre las élites y *los otros* grupos sociales. La labor de los escritores fue mantener los lugares, las relaciones y ampliar las diferencias.

Las publicaciones asignaban lugares a los grupos sociales, unos eran asociados a la supervivencia¹² y los otros a la orientación intelectual y “moral”¹³. Los asociados a la supervivencia se encargaban de satisfacer las necesitadas vitales o cotidianas. Las élites se encargaban de la orientación moral e intelectual, la dirección de los asuntos relacionados con la vida social, el Estado y “el progreso”. La construcción de *los otros* parte de la confrontación entre ideas con cargas valorativas fuertes y el encuentro cotidiano con

⁷ Ruiz, R. y Suárez, L.: *Eugenesia, herencia, selección y biometría en la obra de Francis Dalton*. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas. Número 25, 2002. pp. 85-107

⁸ Zaldúa, M.: *Código social: máximas y preceptos de moral, virtud y urbanidad para instrucción, uso y provecho de mis adoradas hijas*. Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1891.

⁹ Elías, N.: *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. Reis, Número 104, 2003. p. 234.

¹⁰ Jaramillo, J.: *Los radicales*. Credencial Historia, Número 66, 1995. Recuperado Junio 24 de 2015. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/junio1995/junio1.htm>

¹¹ Viales, R.: *La Sociología Latinoamericana y Su Influencia Sobre la Historiografía* (Siglo XIX a 1980). Rezende, E (ed) Teoría y metodología en la Historia de América Latina. Volumen IX. Historia General de América Latina. Ediciones Unesco / Editorial Trotta, 2006. pp 129 – 174.

¹² Elías, N.: *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. Reis, Número 104, 2003. p. 235.

¹³ Gramsci, A.: *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.

miembros de grupos sociales distintos; los lazos, diferencia de poder¹⁴, su representación, se plasmaron en ensayos y en artículos. Las visiones unilaterales estuvieron presentes en las interpretaciones. La mayoría parten de textos donde escriben o participan miembros de las élites. Se apoyan en herramientas que clasifican a los grupos en correspondencia con su *condición humana* y definieron los ángulos de visión de *los otros*. Cuando un sólo grupo tiene el poder de nombrar y de representar, las visiones se van construyendo desde su óptica particular; las publicaciones ayudan a darle forma a estos encuentros y asignan lugares en el proceso social. El uso del poder radica en consolidar su visión del mundo y sus prácticas cotidianas, en los grupos distintos que hacían parte de la sociedad; era que los grupos marginados asumieran como suyas las visiones y las prácticas de las élites¹⁵.

Colombia desde la colonia fue un país pobre, aislado de flujos comerciales, con poca población y no existieron diferencias significativas en rasgos como el color de piel o prácticas culturales que sirvieran para establecer el límite entre grupos sociales¹⁶. Entonces, se propone observar a los grupos sociales presentes en la realidad social colombiana de mediados del siglo XIX desde las narraciones de las élites; quienes apoyados en sus vivencias, en fantasías o en hallazgos “científicos” como la eugenesia, trataban de acentuar las diferencias entre los grupos.

2. Las interpretaciones sobre los grupos sociales

En las interpretaciones sobre grupos sociales en Colombia en el siglo XIX, se utilizaron las diferencias. Incluso, existieron tradiciones discursivas que se esforzaban en trazar y reproducir barreras infranqueables, en correspondencia con la época, los escritores y los conflictos; las diferencias eran continuas, los motivos podían cambiar. Siguiendo una tradición construida desde la colonia¹⁷, se observan las relaciones entre los grupos desde las barreras: la primera, corresponde a la “raza”, una diferencia que se estableció desde la colonia; la segunda, corresponde a los conflictos que se intensificaron con la llegada de la República; y la tercera, las diferentes visiones sobre las relaciones entre los grupos sociales. Desde las tres barreras se pueden plantear alternativas para las interpretaciones de las relaciones entre los grupos sociales en Colombia en el siglo XIX.

La primera *barrera* se generó en la colonia por la necesidad de organizar un mundo nuevo, que no entendían, no conocían, pero en ciertos lugares algunos grupos dominaban. Desde el gobierno colonial la necesidad de organizar, desde el principio estableció una división entre las personas basadas en lo aparente, en el color de piel, en la raza: blancos,

¹⁴ Elías, N.: *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Ediciones Península, 1990.

¹⁵ Arendt, H.: *La condición humana*. Barcelona, Paidós, 1993. p. VI.

¹⁶ Jaramillo, J.: *Ensayos de Historia Social*. Bogotá, Alfaomega Editores, 2001. Palacios, M, y Safford, F.: *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su Historia*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2002.

¹⁷ Rodríguez, L.: *Repensando las clasificaciones socio-étnicas del siglo XVIII. Indios, mestizos y españoles al sur del valle Calchaquí (Argentina)*. Fronteras de la Historia. Volumen 13, Número 2, 2008. pp 305-326.

indios, negros, y mestizos¹⁸. La primera clasificación sirvió para ubicar los grupos sociales en lugares de origen: Blanco en Europa, Indio y mestizos en América y Negros en África. Posteriormente, con la llegada de la República se incorporaron elementos de clasificación como la diferencia de los blancos entre peninsulares y americanos (criollos), incluso las divisiones de género mujeres¹⁹. Desde los discursos se proponía una barrera entre las “razas” que no permitiera las mezclas.

Lo que abrumó a los funcionarios, como a los viajeros a finales del siglo XVIII, fue la dimensión y complejidad del mestizaje americano²⁰. Los mestizos conformaban una población que había crecido especialmente en las ciudades y en los distritos mineros. La población colombiana se caracterizó por su carácter mestizo desde la colonia²¹; los juicios sobre pureza de sangre a finales del XVIII fueron frecuentes. Dentro de este proceso las élites descendientes de los primeros conquistadores incorporaron a nuevos ricos provenientes de la minería a sus redes familiares²², sin prestar atención al color piel o a diferencias sociales o culturales; la capacidad económica establecía las posibilidades de acceso de personas a grupos hegemónicos en las principales ciudades. El color de la piel podía ocupar lugares secundarios, siempre y cuando se tuvieran dinero. Las clasificaciones de los individuos o los grupos dependían de quién las hiciera, que podrían ser miembros de comunidades religiosas, censistas o académicos²³. El discurso de la raza desde visiones míticas o eugenésicas, se convirtió en una construcción social en la medida que asociaba a las personas a ciertas características y prácticas. Se observan cómo las barreras entre los grupos, establecidos desde la colonia, se manifiestan en todos los aspectos sociales en el siglo XIX.

Durante la existencia republicana de Colombia se han presentado constantes conflictos y cambios. No todos los grupos sociales podían entenderlos, las elites crearon una *barrera* asignándose la capacidad de entender los conflictos y los cambios. Son creaciones intelectuales, posteriores a los hechos. La recreación intelectual está íntimamente influenciada por los discursos, los conceptos, las metáforas y el contexto en el cual emerge y adquiere sentido, es decir, por las convenciones dominantes en la época; para el caso de América Latina, eran las de la historiografía y el pensamiento político europeo y norteamericano²⁴. Incluso, los narradores en ocasiones no entienden la lógica y

¹⁸ Wade, P.: *Gente negra, nación mestiza. Dinámica de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1994. p. 52.

¹⁹ Rojas, C.: *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del Siglo XIX*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2001. p. 88.

²⁰ Rodríguez, L.: *Repensando las clasificaciones socio-étnicas del siglo XVIII. Indios, mestizos y españoles al sur del valle Calchaquí (Argentina)*. Fronteras de la Historia. Volumen 13, Número 2, 2008. p. 293.

²¹ Jaramillo, J.: *Ensayos de Historia Social*. Bogotá, Alfaomega Editores, 2001.

²² Colmenares, G.: *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes siglo XVIII*. Bogotá, TM Editores, 1997.

²³ Rodríguez, L.: *Repensando las clasificaciones socio-étnicas del siglo XVIII. Indios, mestizos y españoles al sur del valle Calchaquí (Argentina)*. Fronteras de la Historia. Volumen 13, Número 2, 2008. p. 322.

²⁴ Vélez, J.: *La disputa intelectual por el sentido de la revolución de Independencia en la Nueva Granada: una lectura comparada de Juan García del Río y José María Samper*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número 34, 2007. p. 94.

la dirección de cambios sociales, políticos o económicos; una alternativa es enmarcarlos en esquemas de pensamiento donde puedan tener cabida; así, se pierde la dinámica de los cambios y se queda en la pertinencia del sistema explicativo o en la agudeza del autor²⁵. Los autores desde su particular posición asignan lugares y relaciones entre los grupos; la historia y las realidades servían para soportar una posición en el conflicto²⁶. En un país conflictivo con permanentes cambios políticos, las discusiones se orientaron a determinar quiénes establecían el sentido de los cambios y conflictos, específicamente, qué grupo tenía las herramientas para entender qué pasaba en el país²⁷. El sentido de los conflictos era manifestado por un protagonista, un descendiente o alguien con filiación; fue una práctica que se estableció desde mediados del siglo XIX y continúa en la actualidad. El sentido de los cambios políticos lo entendían las personas que tuvieran las herramientas simbólicas que les permitía comprender o construir la realidad, *los otros* no. Esta creación intelectual de un grupo de poder, fue permeando las visiones y las prácticas en las relaciones entre grupos sociales.

La tercera *barrera* fue a una práctica usual: tomar herramientas, hechos y procesos que se vivieron en Francia, Inglaterra y Alemania, para interpretar Iberoamérica²⁸. En ocasiones, se utilizaron herramientas formuladas en contextos, tiempos y situaciones específicas, para explicar la realidad colombiana. La referencia europea fue una constante en las élites colombianas del siglo XIX²⁹. Tomar conceptos, autores, tradiciones provenientes de Europa sin establecer su pertinencia para explicar las relaciones entre grupos, fue un camino para entender su realidad. Sin embargo, la función básica era utilizar el referente extranjero como herramienta de distinción y legitimidad social. No era significativo lo que se dijese, lo importante era quién lo decía y demostrar su contacto con el mundo “civilizado”. Las visiones de las interacciones entre grupos en el siglo XIX se construyeron desde los escritos que se asociaban a asuntos legales, estatales o textos con la impronta de un grupo. Sólo con el establecimiento de diferentes ángulos de observación se pueden encontrar las diferencias entre lo plasmado en los textos y lo sucedido. Una práctica establecida en Colombia fue que desde los argumentos legales, desde los tribunales, se comenzó a observar el mundo. Escribanos y traductores plasmaban lo que decían los miembros de grupos que no podían leer, escribir o, simplemente, no entendían

²⁵ Archila, M.: *Voces subalternas e historia oral*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número 32, 2005. p. 305.

²⁶ Vélez, J.: *La disputa intelectual por el sentido de la revolución de Independencia en la Nueva Granada: una lectura comparada de Juan García del Río y José María Samper*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número 34, 2007. p. 98.

²⁷ Samper, J.: *Ensayo Sobre las Revoluciones Políticas. Y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano – americanas); con un apéndice sobre orografía y la población de la confederación granadina*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia - Dirección de Divulgación Cultural, 1969.

²⁸ Guerra, F.X. y Lempériere, A.: *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México. Fondo de Cultura Económica, 1998.

²⁹ Martínez, F.: *El Nacionalismo Cosmopolita. La Referencia Europea en la Construcción nacional en Colombia, 1845 – 1900*. Bogotá, Banco de la República Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.

lo que pasaba. Los documentos son un pequeño trozo de una inmensa realidad³⁰. Las perspectivas son unidireccionales, se reproducen en los discursos desde la capacidad de dar cuenta de la realidad instituida y desde la capacidad de silenciar voces distintas³¹. Eran múltiples visiones que construían la realidad, sin embargo, sólo se observó una dimensión, una óptica que ha explicado las interacciones. *Los otros* quedaron al margen de la construcción de la realidad. Se entiende a *los otros* desde “nuestros esquemas y conceptos mentales”³². Para enfrentar una realidad histórica compleja, se deben utilizar métodos complejos, herramientas que permitan ampliar el ámbito de observación.

3. Hipótesis y Metodología

La construcción de los otros parte de las dificultades para comprender y asignar un lugar a grupos que participaron en la vida y el proceso social en la segunda mitad del siglo XIX. El criterio para juzgar a los grupos fue su *condición humana*, son humanos en cuanto se acercan a las prácticas hegemónicas, y aflora el componente animal cuando se alejan de ellas. El texto evidencia cómo un grupo que tiene el poder de nombrar, escribir y publicar, construyendo las imágenes de *los otros* que gradualmente se van estableciendo como realidad, aceptadas por todos, incluidos grupos marginados o estigmatizados. Las visiones creadas en correspondencia a situaciones, lugares y momentos concretos, y reproducidas en textos generan socio-dinámica³³, que se evidencia en la *condición humana* que sólo la cumple un grupo, las elites, *los otros* parcial o no la cumple; para que existan grupos dominantes, deben existir dominados, para que existan grupos en el poder deben existir grupos marginados. Lo particular de las barreras instauradas entre grupos es que no existieron diferencias significativas, incluso el color de piel no era evidente, se crean límites desde las fantasías³⁴. El artículo utiliza referentes en sociología histórica e historia social, desde un enfoque descriptivo analítico basado en la propuesta de Norbert Elías; que implica “comprender, cambiantes conjuntos de interrelaciones formadas por seres humanos, la naturaleza de esos lazos y la estructura de esos cambios”³⁵; es ver a la realidad social como un proceso construido por cadenas de interdependencias entre personas y grupos, con dinámicas de acuerdo con contextos y tiempos determinados. Específicamente, se observan desde los textos de las élites criollas, las relaciones entre grupos que participan y construyen la realidad social en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX.

³⁰ Romero, M.: *La Historia En Una*. Desacatos. Número 7, 2001. p. 57.

³¹ Archila, M.: *Voces subalternas e historia oral*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número 32, 2005. p. 303.

³² Romero, M.: *La Historia En Una*. Desacatos. Número 7, 2001. p. 62.

³³ Elías, N.: *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. Reis, Número 104, 2003. p. 232.

³⁴ Elías, N.: *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. *Ibíd.* pp. 238- 239.

³⁵ Elías, N.: *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Ediciones Península, 1990. p. 23.

Las interacciones entre grupos sociales no se pueden tomar con categorías que las conviertan en un objeto estático y aislado de los comportamientos y actuaciones de sus miembros, y de los cambios en el proceso social. Por ello, se emplean herramientas analíticas que objetiven cambios y transformaciones: *categorías abiertas y relacionales*³⁶. Las fuentes primarias utilizadas son memorias y ensayos de autores del siglo XIX; las secundarias son artículos y ensayos sobre historia social y sociología. Se toma la permanente ida y vuelta, la interdependencia entre elaboraciones teóricas y hechos empíricos³⁷; siendo validadas por la capacidad del dar cuenta de los fenómenos sociales.

4. Los discursos y las prácticas

Desde la colonia se establecieron discursos que imponían barreras entre los grupos sociales, que gradualmente, se establecieron como prácticas de la sociedad colombiana. La primera gran división fueron las dos repúblicas: una de españoles y otra de indios. La clasificación de las diferencias entre el color de piel, el lugar y la cultura se complicaron en la práctica, pues en la colonia y durante la República, se produjo un proceso de mestizaje³⁸. No entender el mundo donde vivían y no tener las herramientas adecuadas para relacionarse con personas diferentes, los llevó a adoptar los lineamientos de la tradición europea, *la condición humana* generada desde su encuentro con sociedades diferentes, estableciendo barreras entre quienes eran humanos, quienes casi-humanos y quienes animales. En la sociedad colombiana del siglo XIX no existían diferencias significativas entre los grupos, así surgió la necesidad de establecerlas³⁹. Las barreras fueron construidas desde el discurso por los grupos que tenían la capacidad de nombrar, escribir, publicar y que sus productos circularan. Lo particular de la situación fueron los fuertes vínculos entre grupos sociales en las prácticas cotidianas que se manifestaban en las ciudades. Es decir, las barreras enunciadas desde el discurso, en las prácticas sociales no eran tan fáciles de establecer. El juego entre discurso y prácticas establece la representación y la construcción de *los otros*, de los grupos que participaban en la vida social de la Colombia a mediados del siglo XIX.

4.1. Los discursos

Los discursos fueron la herramienta utilizada para establecer la condición humana de los grupos en el proceso social. Fueron formulados por escritores y actores miembros de la

³⁶ Bourdieu, P. y Wacquant, L.: *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Editorial Grijalbo, 1995. pp. 63-64. Elías, N.: *Sociología Fundamental*. Barcelona, Gedisa Editorial, 1995. pp. 91-92.

³⁷ Elías, N.: *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Ediciones Península, 1990. p. 33.

³⁸ Rodríguez, L.: *Repensando las clasificaciones socio-étnicas del siglo XVIII. Indios, mestizos y españoles al sur del valle Calchaquí (Argentina)*. Fronteras de la Historia. Volumen 13, Número 2, 2008. p. 293.

³⁹ Rivas, M.: *Los trabajadores de tierra caliente*. Bogotá, Editorial Incunables, 1983.

élite que participaban en espacios de intercambio, fueron protagonistas de acontecimientos; en la mayoría de los casos, evidenciaron la defensa de su grupo frente a *los otros*. Es decir, para que la élite colombiana incluyera en sus interpretaciones categorías como “civilización y barbarie” o “salvajes y civilizados” se debía a su utilidad para explicar la relación que se tenían con grupos sociales cercanos. En sociedades mestizas, sin diferencias sociales significativas, el discurso se utilizó como medio para crearlas y mantenerlas en el proceso social; las diferencias correspondían a las fantasías. Fueron dos mecanismos discursivos utilizados para establecer las diferencias entre los grupos: las explicaciones de las relaciones entre grupos, en el siglo XIX se utilizaron discursos eugenésicos o, donde se establecía relaciones entre rasgos biológicos con rasgos sociales, la división por razas fue parte de este discurso. Los grupos que utilizaban la razón, que vivían en una sociedad armónica y grupos que se dejaban gobernar por las pasiones que vivían en anomia. El discurso en las relaciones entre grupos parte de las explicaciones sobre “los lugares de las razas” y la armonía frente a la anomia.

Las explicaciones de las relaciones entre los grupos partían de darle forma a un mundo que no entendían, ni dominaban. Cuando las personas viven en entornos donde constantemente se exponen a peligros, las formas de explicar su situación, las relaciones con los otros y las relaciones con la naturaleza; tienen una carga de fantasía, que les ensombrece la capacidad de observar la realidad. Las formas de observar parten del contacto entre grupos distintos y el saber imperantes en la realidad particular; a partir del encuentro se crean discursos y prácticas que influyen las interacciones, contactos entre los grupos⁴⁰. Existió una brecha entre el sistema codificado de la realidad que provenía del discurso, en su mayoría formulado para entender situaciones particulares, en lugares lejanos y para interpretar una realidad que no entendía. Muchos viajeros establecieron una particular forma de entender las relaciones entre Europa, América del Sur y África, era una visión imperial⁴¹. Los criollos utilizaron ésta visión en los discursos para darle forma a su realidad, no importaba entender qué pasaba, era determinar su lugar en la realidad particular y marginar a *los otros* grupos. Las divisiones entre los grupos comenzaron en la colonia con la “raza” para darle un orden a los espacios sociales, con la llegada de la República se utilizaron discursos provenientes de la filosofía y de la ciencia. Pero en términos generales, las explicaciones de realidad servían para establecer barreras entre los grupos, más que comprenderla.

En Colombia y Venezuela las relaciones entre americanos y europeos generó un mestizaje demasiado temprano. A mediados del siglo XVI, comenzó el discurso para enfrentar el mestizaje, como la división administrativa entre república de indios y de blancos; la idea es establecer una separación por rasgos físicos o por lo que se observaba. El problema radicó en que algunos españoles no se diferenciaban por su color de piel,

⁴⁰ Elías, N.: *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Ediciones Península, 1990.

⁴¹ Pratt, M.: *Ojos imperiales. Relatos de viaje y transculturación*. Buenos Aires, Primera Edición, Fondo de Cultura Económica, 2011.

trigueños o morenos, no eran lo que se podía decir “blanco”; y muchos americanos podían ser blancos, negros o indios; es decir, las barreras creadas por la raza no eran sólidas y los criterios de validación en las prácticas sociales eran difusos. Los discursos de la “raza” se asociaron con rasgos físicos y calidades morales⁴². El problema fue que en algunas regiones “la raza indígena cuasi ha desaparecido mezclándose con la blanca”⁴³; entonces, se hicieron descripciones minuciosas sobre los rasgos del cuerpo y de la personalidad, que tenían directa relación entre individuo y grupo⁴⁴. El objetivo básico era establecer un tabú⁴⁵ como medida para disminuir el contacto; fue tal la importancia que sirvió como herramienta de clasificación de las personas e interpretación de la realidad. A mediados del siglo XIX, fue necesario encontrar elementos presentes en ésta situación que mantuvieran y fomentaran diferencias entre las elites y *los otros*. Encontraron la física social, donde se explicaban las divisiones “naturales” entre los grupos de la sociedad desde las nuevas corrientes de pensamiento. Las publicaciones que asociaban la evolución de la especie con la vida social fueron material de primera línea. El tabú construido en la colonia, mantenido en los primeros años de la República, y en la segunda mitad del siglo XIX se apoyaba en los avances en la interpretación de los asuntos humanos. Un punto central de las nuevas corrientes de pensamiento fue una fuerte condena al mestizaje:

El pensamiento eugenésico, convertido en una supuesta ciencia, formuló sin reparos que el mestizaje era una degeneración y que el mestizo era la causa de la pobreza y el atraso de las naciones⁴⁶.

El tabú surgido desde la expansión europea por el mundo como medida para reducir las mezclas entre grupos en diversos lugares, fue una herramienta utilizada por los criollos para establecer discursos sobre la realidad. Las barreras que se construyeron entre los

⁴² Rodríguez, L.: *Repensando las clasificaciones socio-étnicas del siglo XVIII. Indios, mestizos y españoles al sur del valle Calchaquí (Argentina)*. Fronteras de la Historia. Volumen 13, Número 2, 2008. p. 290.

⁴³ Mosquera, T.: *Memoria sobre la geografía, física y política, de la Nueva Granada*. Nueva York. Imprenta Benedick, 1852. p. 70.

⁴⁴ Incluso las formas de describir la realidad a mediados del siglo XIX, parte de la separación por razas y su encuentro. Manuel Ancizar, describiendo una población al oriente en Colombia sostiene: “Los moradores de la provincia son todos blancos, de raza española pura, cruzada con la indígena, e indígena pura: la primera y la última forman el menor número, y cuando la absorción de la raza indígena por la europea se haya completado, lo que no dilatará mucho, quedará una población homogénea, vigorosa y bien conformada, cuyo carácter será medianero entre lo impetuoso del español y lo calmado y paciente del indio chibcha, población felizmente adaptable a las tareas de la agricultura y minería, fuentes de gran riqueza para Vélez, y a la fabricación de tejidos y sombreros para el consumo propio, en la cual se emplean hoy mismo con gusto, aunque sin gran provecho, las mujeres. Ancizar, M.: *Peregrinación de Alpha. Por las Provincias del Norte de la Nueva Granada, en 1850 – 1851*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia, 1953. p. 41.

⁴⁵ Bolívar, I.: *Los viajeros del siglo XIX y el “proceso de la civilización”: Imágenes de indios, negros y gauchos*. Memoria & Sociedad. Volumen 9, Número 18, Enero – Junio, 2005. p. 29.

⁴⁶ Rodríguez, L.: *Repensando las clasificaciones socio-étnicas del siglo XVIII. Indios, mestizos y españoles al sur del valle Calchaquí (Argentina)*. Fronteras de la Historia. Volumen 13, Número 2, 2008. p. 281.

grupos, se sintetizan en un texto que escribió José María Samper en 1861 donde hablaba sobre la participación de las razas en la independencia:

En todas partes el criollo es la inteligencia, sin escasear por eso su sangre generosa y sus sacrificios admirables, mientras el indio, el negro, el mulato y el mestizo blanco son los instrumentos materiales...Las demás razas o castas, en primeros tiempos, no hacen mas que obedecer a la impulsión de los que tienen el prestigio de la inteligencia, de la audacia y aun de la superioridad de la raza blanca⁴⁷

De lo anterior, se desprende un interesante elemento, se criticaban las mezclas entre razas, pero el único camino para sacar al país del atraso, encaminarlo a la “civilización” o el “progreso”, era convertir a la población en su totalidad en una “raza superior”. La visión de América del Norte donde los grupos diferentes fueron marginados o exterminados, fue un referente importante. El camino que platearon fue, el cruce entre razas, con educación y otras influencias sociales tal vez en la tercera o cuarta generación puedan ser como la raza blanca⁴⁸. El discurso en su doble juego, criticaba el mestizaje como degradación humana y lo proponía como camino para la construcción de la nueva nación. Colombia se componía de sociedades complejas donde se utilizaron herramientas que no servían para entenderla, lo que se generó fue un discurso desde una óptica particular, sin importar la explicación de las interdependencias entre los grupos. Los criterios que utilizaron para describir a *los otros* partían de considerarlos como promotores del desorden social, no respetar las normas para la convivencia; y atribuirles a sus actuaciones, sus relaciones y sus cuerpos, degradación humana, que los acercaba a su estado animal; es determinar que *los otros* vivían en anomia. En los escritos al lado de las constantes reiteraciones de anomia, se encuentran reafirmaciones de los criollos; es decir, para que un grupo sea catalogado de inferior (animal), se deben comparar con un grupo que se catalogue como superior (humano)⁴⁹. Este juego, de ataques a *los otros* y reafirmaciones a las élites, es constante en los discursos de los criollos en el siglo XIX.

Los discursos sobre anomia son reproducidos por los grupos que tienen la capacidad de nombrar⁵⁰. Sin embargo, en los escritos se presenta como creaciones del destino, de

⁴⁷ Samper, J.: *Ensayo Sobre las Revoluciones Políticas. Y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano – americanas); con un apéndice sobre orografía y la población de la confederación granadina*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia - Dirección de Divulgación Cultural, 1969. pp. 186 –187

⁴⁸ Samper, M.: *Selección de Escritos*. Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana/Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

⁴⁹ Elías, N.: *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. Reis, Número 104, 2003. pp. 219-251.

⁵⁰ Algunos escritores que fueron: Rivas, M.: *Los trabajadores de tierra caliente*. Bogotá, Editorial Incunables, 1983; Samper, J.: *Ensayo sobre las revoluciones políticas. Y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano – americanas); con un apéndice sobre orografía y la población de la confederación granadina*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia - Dirección de Divulgación Cultural, 1969; Samper, J.: *Historia de un alma*. Medellín, Editorial Bedout, 1971; Samper, M.: *Selección de Escritos*. Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana/Instituto Colombiano de Cultura, 1977; Camacho. S.: *Estudios*. Biblioteca Aldeana de Colombia, Bogotá, Minerva, 1936; Ancízar, M.: *Peregrinación de Alpha. Por las Provincias del Norte de la Nueva Granada, en 1850 – 1851*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la

“poderes superiores” o “fuerzas ocultas”. El discurso se articuló de tal forma que las diferencias sociales construidas en un proceso de larga duración y a partir de las interdependencias de los grupos que convergen en los espacios sociales particulares, se presentaban determinadas por “poderes superiores”, donde los criollos simplemente desempeñaban su papel *predestinado*. En su mayoría, las fantasías fueron los temas centrales de las descripciones sobre la sociedad colombiana en el siglo XIX. Los discursos incorporados para observar el fenómeno, se convirtieron en la realidad; por ello la anomia se convirtió en parte de la realidad de *los otros*. Algunos grupos fueron asociados a la degradación humana, en sus vidas y en las relaciones con otras personas. Hablando de la Miseria de Bogotá, Miguel Samper sostenía en 1867:

El problema que tenemos entre nosotros no es, quizás, económico sino moral. Restablecer el equilibrio entre los apetitos y los medios de satisfacerlos es, con toda probabilidad, cosa más urgente que restablecer entre lo que compramos y vendemos al exterior⁵¹.

Las categorías eran relacionadas con inestabilidad, indisciplina⁵², indolencia y pereza⁵³, asociadas al consumo de sustancias alcohólicas⁵⁴. José María Samper hablando de un grupo sintetizaba las representaciones sobre *los otros*:

Pero la familia del boga, que vive de pescado, en el sopor, la inercia y la corrupción, no podrá regenerarse sino después de muchos años de un trabajo civilizador, ejercido por la agricultura y el comercio invadiendo todas las selvas y las soledades del bajo Magdalena⁵⁵

Un elemento recurrente en las descripciones fue la suciedad⁵⁶, iniciaba con los cuerpos, continuaba con los hogares, los lugares públicos, en general, todos los espacios donde hacían presencia. Una vida desordenada, la degradación humana, se utilizó para describir a los afrodescendientes⁵⁷, pueblos originarios y a descendientes europeos; las etiquetas variaban en intensidad y se utilizaba para atacar a los grupos diferentes a los criollos. Siempre que se asignaba características de desorden social o degradación humana a *los otros*, se contrastaban con los criollos. Hablando de pueblos originarios en un región apartada de Colombia, se señalaba: “Los Mesayas, en el territorio de Mocóá, son

República de Colombia, 1953; Santander, F.: *Diario Del General Francisco de Paula Santander en Europa y Los Estados Unidos*, Bogotá, Banco de la República, 1963; Obando, J.: *Episodios de la vida del General José María Obando: su viaje al Perú por el Putumayo y el Marañón*. Popayán, Imprenta del Estado, 1880.

⁵¹ Samper, M.: *Selección de Escritos*. Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana/Instituto Colombiano de Cultura, 1977. p. 33.

⁵² Bolívar, I.: *Los viajeros del siglo XIX y el “proceso de la civilización”: Imágenes de indios, negros y gauchos*. Memoria & Sociedad. Volumen 9, Número 18, Enero – Junio, 2005. p. 24.

⁵³ Rivas, M.: *Los trabajadores de tierra caliente*. Bogotá, Editorial Incunables, 1983. p. 15.

⁵⁴ Obando, J.: *Episodios de la vida del General José María Obando: su viaje al Perú por el Putumayo y el Marañón*. Popayán, Imprenta del Estado, 1880. p. 22.

⁵⁵ Samper, J.: *Viajes de un Colombiano por Europa*. Proyecto Gutenberg. 2004. p. 12

⁵⁶ Elías, N.: *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. Reis, Número 104, 2003. p. 230.

⁵⁷ Rivas, M.: *Los trabajadores de tierra caliente*. Bogotá, Editorial Incunables, 1983.

antropófagos; y pocas hordas mas suelen comer la carne de sus enemigos. El trato con los pueblos civilizados que les son fronterizos, ha suavizado sus costumbres y morigerado sus hábitos de feroz brutalidad”⁵⁸.

Sobre las mujeres de Cartagena estableciendo las diferencias por clase social:

Las señoras son en general muy bellas, espirituales, expansivas y alegres, y reúnen a la elegancia o la gentileza de las formas, una gracia en el decir, en la mirada y la sonrisa, verdaderamente encantadora. Al contrario, las pobres mujeres de la clase proletaria (quizás deteriorada la raza por la miseria y la inacción), son de una fealdad dolorosa: flacas, largas, sombrías, pálidas como espectros, lúgubres como las sombras errantes en medio de las tumbas⁵⁹.

Una mención constante era la diferencia ante “progreso” y “atraso”; el progreso era el camino que debía recorrer la república en formación y el atraso fue promovido por los sectores populares⁶⁰. Las iniciativas de encarrilar la nación hacia el progreso eran frenadas por los sectores que no comprendían la situación y hacían lo posible por mantener las cosas como históricamente se configuraron.

4.2. Las prácticas

Las prácticas servían para mantener y ampliar la división entre las elites y *los otros*. Fueron la necesidad de encontrar referentes para darle sentido a su lugar frente a *los otros*, y ser parte en una comunidad intelectual, la formación de intelectuales en que constantemente participaban y escribían sobre de la vida social. Los referentes y una comunidad intelectual fueron prácticas establecidas para desarrollar el mundo que ellos construían. Para construir la realidad necesitaban tener referentes que les diera sentido a su posición, sus experiencias y sus relaciones con *los otros*. Comenzaron a observar lugares que les podrían ofrecer luces, el primer lugar fue Europa⁶¹, y finalizando el siglo América del Norte; los adelantos, la instauración como paradigmas del desarrollo social les ofreció lentes para darle sentido a su realidad. El viaje se convirtió en una obligación para los criollos, era volver a sus raíces, Europa, luego estar en el epicentro de los avances y camino de la “civilización”, América del Norte. Pero, como la mayoría del país era desconocido se implementó el viaje al interior, a centros poblacionales, fronteras y lugares lejanos. En esta búsqueda, encontraron la tendencia difundida en Europa: *el relato del viaje*; el viaje como acción y el relato como representación que, a través del texto, llegara a una comunidad lectora.

⁵⁸ Mosquera, T.: *Memoria sobre la geografía, física y política, de la Nueva Granada*. Nueva York. Imprenta Benedick, 1852. p. 42.

⁵⁹ Samper, J.: *Viajes de un Colombiano por Europa*. Proyecto Gutemberg. 2004. p. 16.

⁶⁰ Camacho. S.: *Estudios*. Biblioteca Aldeana de Colombia, Bogotá, Minerva, 1936.

⁶¹ Mc Farlane, A.: *Colombia Antes de la Independencia. Economía, política y sociedad bajo el dominio Borbón*. Bogotá, Banco de la República Ancora Editores, 1997.

En Colombia, quien estableció el viaje a Europa y a los EEUU fue Francisco de Paula Santander⁶² durante 1829 –1832. Luego siguieron otros, fueron relatos que evidenciaban fascinación por lo extraño, por aprender, por la ciencia, por el progreso y por lo maravilloso que encontraban en Europa; el arte, la cultura, y una activa vida social. Se contrastaba con las permanentes referencias al atraso en que se encontraba la República⁶³. El viaje, servía para potencializar la capacidad de aprender y encontrar referentes, no sólo el contacto con la “civilización”, o con lugares desconocidos de su propia realidad; era la capacidad desde sus vivencias, los referentes encontrados y la necesidad de distinción, de desarrollar una estrategia de conocimiento, un dispositivo de poder⁶⁴. Un producto del viaje fue imitar prácticas sociales que se consideraban importantes, desde luego con un tinte particular. Una fue fundación de sociedades democráticas⁶⁵ que eran parte de las corrientes de la época:

En su origen era debido este movimiento al deseo de fraternizar las diversas clases de la sociedad, de levantar a los desvalidos a la idea de la igualdad y al reconocimiento práctico de los derechos de ciudadano libre, a la fundación de escuelas nocturnas para enseñar a leer y escribir, a desarrollar el espíritu de asociación en el trabajo y de sociabilidad en las costumbres domésticas⁶⁶.

Hablando de los clubes en 1850 el representante de negocios francés Goury de Roslan comentaba:

En este país, esos clubes se han convertido en algo tan ridículo como funesto (...). Murillo Toro hizo declaración de fe de sus principios socialistas. No es una burla que semejantes principios, odiosos ya en una nación donde han nacido por el lujo de la civilización y el exceso de trabajo, luego reaparezcan en un pueblo tan joven e indolente, y en el cual el proletariado no existe⁶⁷.

La imitación de prácticas, como los clubes y otras, se encontraba guiada por la necesidad de distinción social y una gran cantidad de conflictos personales. En escala reducida, Medardo Rivas caracteriza a las élites provincianas de mediados de siglo XIX, quienes estudiaban derecho en Bogotá y al retornar a su lugar de origen:

...han fundado aristocracias ridículas y héchose reconocer como grandes hombres de su tierra, favoreciendo y viviendo de las imposiciones sobre el pueblo, de contribuciones abrumantes y monopolios exclusivos. Otros abusando de su saber, han explotado la ignorancia general del país. Rábulas odiosos han caído como

⁶² Santander, F.: *Diario Del General Francisco de Paula Santander en Europa y Los Estados Unidos*, Bogotá, Banco de la República, 1963.

⁶³ Samper, J.: *Viajes de un Colombiano por Europa*. Proyecto Gutenberg. 2004. p. 52.

⁶⁴ Cicerchia, R.: *The arena of memory. Travelers, historians and cultural frontiers*. The Americas. 60:1 July, 2003. pp. 1-9.

⁶⁵ Martínez, F.: *El Nacionalismo Cosmopolita. La Referencia Europea en la Construcción nacional en Colombia, 1845 – 1900*. Bogotá, Banco de la República Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001. p. 68.

⁶⁶ Camacho, S.: *Estudios*. Biblioteca Aldeana de Colombia, Bogotá, Minerva, 1936. p. 509.

⁶⁷ Vega, C.: *Documentos Sobre Protesta Social En La Segunda Mitad Del Siglo XIX Colombiano*. Archivos Diplomáticos De Francia. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Número 33, 2006. p. 368.

buitres sobre la herencia de la viuda y el dinero del huérfano; han fundado tribunales propios, donde la justicia se ha venido en pública subasta; y hasta han organizado partidos que poco se preocupan de las ideas, de los principios de la República, sino sólo de la riqueza de cada uno de sus miembros⁶⁸.

Los referentes que se buscaban, el viaje al interior o al exterior, el contacto con “el progreso o la civilización”, la imitación de prácticas o la escritura de memorias del viaje, fueron herramientas que se utilizaron como referentes para validar su posición dentro de sus entornos sociales, fueron prácticas de distinción.

4.3. Los intelectuales.

Los intelectuales como miembros de un grupo, describen, interpretan y analizan procesos o situaciones concretas. Cuando se representa y escribe, la historia o la situación de grupos en su mayoría lejanos o desconocidos, no importa sí los conocen o no. Las narraciones e interpretaciones quedaron plasmadas en papel, libros, periodicos y revistas; estos productos, han ofrecido las bases, las condiciones y las herramientas para interpretar el proceso social Hispanoamericano⁶⁹.

Los intelectuales fueron partícipes, intérpretes y organizadores en los aspectos importantes de la vida social. Su tarea era construir la realidad y servir de referentes intelectuales y morales⁷⁰. La construcción parte de una ida y vuelta entre acumulado social de conocimiento, las ideas y sus experiencias con el grupo; lo que escribe, lo que representa, lo que ve, se encuentra determinado por su posición en las situaciones particulares. La construcción de la realidad⁷¹, determina que hacen parte de un grupo que trata de dar sentido a lo que son o quieren ser, y necesitan tener puntos de apoyo. Tenían referentes antiguos para enfrentar una realidad, cuando aparecen nuevos hechos modifican las condiciones presentes, para tratar de entenderlo utilizaban palabras antiguas que podían corresponder, tratando de controlar al menos sus representaciones. Es incluirlos en su marco para asignarles una lógica, que pueda o no explicar en la realidad. Para los criollos los mundos de los artesanos, de los campesinos y de los marginados de las ciudades eran la personificación de la falta de ilustración: eran mundos cuyas representaciones eran guiada por la ignorancia y las pasiones. Su tarea, además de ser punto de referencia para sus grupos, era ser guía intelectual y moral de *los otros*: “...era, por parte de los patriotas, la de emancipar las masas populares del envilecimiento y degradación a que las condenaba el coloniaje español: había un principio de amor hacia ese pueblo desgraciado a quien se deseaba levantar al banquete universal de la democracia, de la igualdad”⁷².

⁶⁸ Rivas, M.: *Los trabajadores de tierra caliente*. Bogotá, Editorial Incunables, 1983. pp. 26-27.

⁶⁹ Viales, R., (2006) *La Sociología Latinoamericana y Su Influencia Sobre la Historiografía* (Siglo XIX a 1980). Rezende, E (ed) *Teoría y metodología en la Historia de América Latina*. Volumen IX. Historia General de América Latina. Ediciones Unesco / Editorial Trotta. P. 132.

⁷⁰ Gramsci, A.: *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2009. p. 13.

⁷¹ Berger, P y Luckmann, T.: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.

⁷² Camacho. S.: *Estudios*. Biblioteca Aldeana de Colombia, Bogotá, Minerva, 1936. p. 511.

Pero, la tarea de los criollos como guías se dificultaba:

¿Pero qué fuerza podrían tener estos razonamientos económicos y de justicia, en el ámbito de unos artesanos que, si eran por lo general ignorantes, sobre todo en asuntos de ciencia? En vez de agradecerme el interés que tomaba por el bien de los artesanos, casi todos se montaron en cólera al escuchar mis razones, y uno de ellos – un maestro herrero, Miguel León, muy conocido por sus desatinadas peroratas sobre la “tiraniberia” (tiranía)-...pidió a gritos que me hiciesen bajar de la tribuna⁷³.

La escritura sirvió para unir la construcción de la realidad con su función social de guías intelectuales y morales. La escritura se utilizó como práctica de diferenciación social. Tomas Cipriano de Mosquera señalaba en 1852, “Me he ocupado de esta nación porque nada se ha escrito sobre ella, y deben recogerse estas noticias cuando apenas existen algunos habitantes que conservan sus tradiciones”⁷⁴. Superando que la mayoría de textos fueron formulados para un conflicto o necesidad, los textos se utilizaban para entender su realidad, para establecer vínculos con el exterior y, sobretodo, para crear un público lector. Los textos⁷⁵ eran parte de su memoria como grupo y se trasladaban a la colectividad y al proceso social.

Conclusiones

La construcción de los otros hace parte de un proceso social que se consolidó en la segunda mitad del siglo XIX, donde sólo un grupo tenía la posibilidad de escribir, interpretar y publicar. Los grupos sociales que no tuvieron la capacidad de escribir discursos, de generar prácticas documentales o institucionales para perdurar su memoria quedaron al margen de su propia representación, fueron construidos por las élites. La representación de *los otros* parte del desconocimiento o negación de los grupos sociales que vivieron en Colombia. Sólo quedó una visión.

A pesar de las múltiples diferencias establecidas entre los grupos, manifestadas en los discursos y las prácticas; en la vida social se establecían relaciones de interdependencia entre los grupos que compartían los espacios sociales. Es impensable, establecer que las separaciones entre grupos fueran abismales donde se establecían centros poblacionales pequeños, con pocos intercambios al interior o al exterior, y sumido en su diario vivir. Es decir, poco espacio, poca gente, pobreza y una vida social endogámica, donde los vínculos entre los miembros de los grupos eran fuertes.

Las fantasías reproducidas por las élites, se establecen como barreras para las interacciones entre grupos, con el paso del tiempo, las barreras en la vida social se objetivan; los grupos partícipes las reproducen y las incorporan como parámetros en sus actuaciones:

⁷³ Samper, J.: *Historia de un alma*. Medellín, Editorial Bedout, 1971. p. 239.

⁷⁴ Mosquera, T.: *Memoria sobre la geografía, física y política, de la Nueva Granada*. Nueva York. Imprenta Benedick, 1852. p. 44.

⁷⁵ Gramsci, A.: *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2009. p. 144.

Sus vidas habrían sido insoportables si no hubieran tenido la posibilidad de encubrir las dimensiones de su ignorancia haciendo uso de fantasías, cuya carga emocional reflejaba la inseguridad de su situación, la incertidumbre de la firmeza de sus conocimientos. En su desamparo y desnudez no podían hacer otra cosas que afrontar de forma marcadamente emocional todos aquellos fenómenos que, a su entender, afectaban sus vidas, ya sea de manera positiva o negativa⁷⁶.

La cercanía entre los grupos sociales generó la necesidad de crear diferencias, establecer barreras. Todos los grupos establecían sus particulares representaciones de la vida social, el primer elemento que caracteriza las barreras entre los grupos fue la *condición humana*, se establecen criterios de catalogación para determinar quienes eran humanos, quienes en parte y quienes eran animales. Las diferencias se acentuaron por el poco dominio y conocimiento de la realidad; incorporando algunas construidas históricamente como la raza, otros nuevos como la física social, para apoyar las permanentes referencias a la anomia imperante en la vida social de algunos grupos. Se fueron estableciendo los criterios para observar cómo el individuo, se determina por sus vinculaciones grupales⁷⁷; es decir, aparece una constante referencia a los grupos a partir de las acciones de sus miembros, así se construyen las relaciones entre los grupos.

Cada grupo estableció en correspondencia a sus procesos históricos, su saber social y sus vivencias y las incorporó a sus prácticas. Las visiones de mundo se tomaron de las referencias que se encuentran en el acumulado simbólico grupal, se establecen intelectuales que representan los ideales, son portavoces autorizados; los procesos de escritura donde la memoria de un grupo se establece como paradigma a toda la colectividad. Lo significativo de las prácticas es el doble enlace, por un lado la necesidad de las elites de distinción de *los otros*, y a la vez, las constantes referencias a *los otros* como mecanismos de autoafirmación. Para ser representantes legítimos de una sociedad deben frecuentemente referirse a *los otros* “ilegítimos” que contradicen los ideales de su grupo.

Los escritos representan, describen a las personas y a los grupos; lo que ellos fueron en relación con los otros. Las narraciones se desprenden del escritor y llegan a un público lector que se encuentra ávido de realidad. Cuando existen concordancias entre diversos narradores y lectores se va creando una representación de la realidad, independiente de las condiciones objetivas. Se van estableciendo prácticas que determinan el sentido de sus vivencias cotidianas en relación con las representaciones; cuando en la realidad social se establecen relaciones constantes entre los grupos, el acumulado social, los discursos imperantes y las prácticas, se da una construcción social de la realidad.

⁷⁶ Elías, N.: *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Ediciones Península, 1990. pp. 18-19.

⁷⁷ Goffman, I.: *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003. pp.134-135.

Bibliohemerografía

- Ancizar, M.: *Peregrinación de Alpha. Por las Provincias del Norte de la Nueva Granada, en 1850 – 1851*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia, 1953.
- Archila, M.: *Voces Subalternas E Historia Oral*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número 32, 2005. pp. 293-308.
- Arendt, H.: *La condición humana*. Barcelona, Paidós, 1993.
- Arias, J.: *Nación y Diferencia en el Siglo XIX Colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales. Bogotá Ediciones Uniandes, 2005.
- Barragán, D.: *Familia notable y orden social. La familia Samper en el proceso social colombiano del siglo XIX*. (Tesis de Maestría) Maestría en Sociología, Facultad de Ciencia Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Baud, M.: *Ideología de Raza y Nación en América Latina, siglos XIX y XX*. En: Rezende, E (ed) *Teoría y Metodología en la Historia de América Latina. Volumen IX. Historia General de América Latina*, Ediciones Unesco / Editorial Trotta. 2006. pp 175 – 194.
- Berger, P y Luckmann, T.: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.
- Bolívar, I.: *Los viajeros del siglo XIX y el "proceso de la civilización": Imágenes de indios, negros y gauchos*. Memoria & Sociedad. Volumen 9, Número 18, Enero – Junio, 2005. pp. 19 – 32.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L.: *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Editorial Grijalbo, 1995.
- Büsches, C.: *¿Las Elites de la América Española, del Éxito Historiográfico al Callejón Interpretativo?* Langue F (ed) *Excluír Para Ser. Procesos identitarios y fronteras sociales en la América Hispánica (siglos XVII-XVIII)* AHILA – IBEROAMERICANA, 2005. pp. 9 - 23
- Bushnell, D.: *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá, Editorial Planeta, 1994.
- Camacho. S.: *Estudios*. Biblioteca Aldeana de Colombia, Bogotá, Minerva, 1936.
- Cicerchia, R.: *Historia de la vida privada en Argentina. Córdoba, un corazón mediterráneo para la nación*. Volumen III, Buenos Aires, Troquel, 2005.
- Cicerchia, R.: *The arena of memory. Travelers, historians and cultural frontiers*. The Americas. 60:1 July, 2003. pp. 1-9.
- Colmenares, G.: *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes siglo XVIII*. Bogotá, TM Editores, 1997.
- Duque, L., *Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865): producción, clasificación temática e intereses*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número 33, 2006. pp. 11-30
- Elías, N.: *El Proceso de La Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

- Elías, N.: *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Ediciones Península, 1990.
- Elías, N.: *Sociología Fundamental*. Barcelona, Gedisa Editorial, 1995.
- Elías, N.: *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. Reis, Número 104, 2003. pp. 219-251. Recuperado Junio 24 2015. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=837509>
- Goffman, I.: *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.
- Gramsci, A.: *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.
- Granados, A y Marichal, C.: *Construcción de las Identidades Latinoamericanas. Ensayos de historia Intelectual siglo XIX y XX*. México, Colegio de México, 2004.
- Guerra, F.X. y Lempériere, A.: *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México. Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Jaramillo, J.: *El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX*. Bogotá, Alfaomega Editores, 2001.
- Jaramillo, J.: *Ensayos de Historia Social*. Bogotá, Alfaomega Editores, 2001.
- Jaramillo, J.: *Los radicales*. Credencial Historia. Número 66, 1995. Recuperado Junio 24 de 2015. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/junio1995/junio1.htm>
- Konig, H.: *En El Camino Hacia la Nación. Nacionalismo en el Proceso de Formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 – 1856*. Bogotá, Banco de la República, 1994.
- Martínez, F.: *El Nacionalismo Cosmopolita. La Referencia Europea en la Construcción nacional en Colombia, 1845 – 1900*. Bogotá, Banco de la República Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- Mc Farlane, A.: *Colombia Antes de la Independencia. Economía, política y sociedad bajo el dominio Borbón*. Bogotá, Banco de la República Ancora Editores, 1997.
- Mosquera, T.: *Memoria sobre la geografía, física y política, de la Nueva Granada*. Nueva York. Imprenta Benedick, 1852.
- Navarro, L.: *Elites Urbanas En Hispanoamérica. De la Conquista a la Independencia*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005.
- Obando, J.: *Episodios de la vida del General José María Obando: su viaje al Perú por el Putumayo y el Maraón*. Popayán, Imprenta del Estado, 1880. Recuperado junio 3 de 2015. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/obando/indice.htm>
- Palacios, M, y Safford, F.: *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su Historia*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2002.
- Ponce, P., *Historiografía sobre elites en la América Hispana: 1992-2005*. , Nuevo Mundo Mundos Nuevos, BAC, Ponce Leiva, Pilar, 2008. Recuperado junio 02 de 2015. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index38773.html>
- Pratt, M.: *Ojos Imperiales. Relatos de viaje y transculturación*. Buenos Aires, Primera Edición, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Rivas, M.: *Los trabajadores de tierra caliente*. Bogotá, Editorial Incunables, 1983.

- Rodríguez, L.: *Repensando las clasificaciones socio-étnicas del siglo XVIII. Indios, mestizos y españoles al sur del valle Calchaquí (Argentina)*. Fronteras de la Historia. Volumen 13, Número 2, 2008. pp 305-326.
- Rodríguez, P.: *Sangre y mestizaje en la América Hispánica*. Anuario Colombiano De Historia Social Y De La Cultura. Número 35, 2008. pp. 279-310.
- Rojas, C.: *Civilización y Violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del Siglo XIX*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2001.
- Romero, M.: *La Historia En Una*. Desacatos. Número 7, 2001. pp 49 – 65.
- Ruiz, R. y Suárez, L., *Eugenesia, herencia, selección y biometría en la obra de Francis Dalton*. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas. Número 25, 2002. pp. 85-107
- Samper, J.: *Ensayo sobre las revoluciones políticas. Y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano – americanas); con un apéndice sobre orografía y la población de la confederación granadina*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia - Dirección de Divulgación Cultural, 1969.
- Samper, J.: *Historia de un alma*. Medellín, Editorial Bedout, 1971.
- Samper, J.: “Prólogo”, en: Manuel Ancizar, *Peregrinación de Alpha*. Bogotá, Banco Popular, 1984.
- Samper, J.: *Viajes de un Colombiano por Europa*. Proyecto Gutenberg, 2004. Recuperado, marzo 3 de 2015. Disponible en:
<http://es.scribd.com/doc/2396393/Viajes-de-un-Colombiano-en-Europa-primera-serie-by-Samper-Jose-Maria-18281888>
- Samper, M.: *Selección de Escritos*. Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana/Instituto Colombiano de Cultura, 1977.
- Santander, F.: *Diario Del General Francisco de Paula Santander en Europa y Los Estados Unidos*, Bogotá, Banco de la República, 1963.
- Scarzanella, E.; *Ni gringos, ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en la Argentina, 1890-1940*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- Tovar, B.: (Comp) *La Historia de Final del Milenio*. Tomos I-II. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995.
- Vega, C.: *Documentos Sobre Protesta Social En La Segunda Mitad Del Siglo XIX Colombiano*. Archivos Diplomáticos De Francia. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Número 33, 2006. pp. 367-380.
- Vélez, J.: *La disputa intelectual por el sentido de la revolución de Independencia en la Nueva Granada: una lectura comparada de Juan García del Río y José María Samper*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número 34, 2007. pp. 85-120.
- Viales, R.: *La Sociología Latinoamericana y Su Influencia Sobre la Historiografía (Siglo XIX a 1980)*. Rezende, E (ed) Teoría y metodología en la Historia de América Latina. Volumen IX. Historia General de América Latina. Ediciones Unesco / Editorial Trotta, 2006. pp 129 – 174.
- Wade, P.: *Gente Negra, Nación Mestiza. Dinámica de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1994.

Zaldúa, M.: *Código social: máximas y preceptos de moral, virtud y urbanidad para instrucción, uso y provecho de mis adoradas hijas*. Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1891. Recuperado, Marzo 3 de 2015. Disponible en:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/costumbres/codigo-social-maximas-y-preceptos>